

a los padres, los malos ejemplos de los mayores para con sus hijos e inferiores, la despreocupación y olvido de la ley de Dios, la paganización de la vida cristiana en todos sus aspectos, sobre todo en el íntimo, familiar y doméstico; todas estas cosas y muchas más son los enemigos descarados que conspiran y se mancomunan para desecilianizar nuestros hogares, que es lo mismo que desmembrar y pulverizar el imperio de Cristo entre los hombres.

Y para evitar esa ruina, esa insurrección, como Reina misericordiosa, omnipotente, no de incógnito, sino desplegando su majestad divina, hace su **visita de Reina** cuarenta y ocho veces al día en la ciudad de Tomelloso, al entrar en nuestras casas en esas sencillas, pero encantadoras capillitas de la Visita domiciliaria. ¡Cuántos dolores mitigados! ¡Cuántas lágrimas enjugadas! ¡Cuántas alegrías santificadas! Su presencia es una protección de fidelidad a Jesucristo. Ante Ella no se puede permanecer indiferente. Su hermosura cautiva las almas y no hay quien pueda resistir sus encantos. En la casa donde hace su aparición no puede haber traidores a Cristo: hombres que tal vez se encuentran sobreecogidos de santo respeto en el templo y que olvidan su condición de cristianos cuando tan abandonados tienen sus deberes, caen al fin vencidos, con confianza, devoción y fe, ante las plantas de la Virgen que va a visitarlos a su propia casa. Los niños manifiestan su alborozo diableando con las "mariposas" de su lamparilla y rezándole "para imitar a los mayores". La madre siente su corazón más maternal que nunca. ¡Cómo se hablarán entre sí estas dos madres! ¡Cómo se comunicarán esos dos corazones! Y ¡cómo se comprenderán!

Yo confieso llanamente que siempre que he contemplado el espectáculo de ver llegar a una casa cristiana, en su urna, pequeña iglesita, a la Virgen del Carmen, cuando en torno a su imagen he visto congregarse a la familia, cuando el marido que tiene que ir a cumplir sus obligaciones la saluda antes de salir a la calle, cuando he visto llegar a los hombres de sus trabajos agotadores del campo, casi sin fuerzas, arrodillarse ante la Virgen porque "les ha tocado su día", he sentido el escalofrío de la emoción y me he dicho: Buen despertador de conciencias tiene esa casa; no puede perecer su fe. Su imagen le predica, su predicación no será desoída.

¡Salve, Reina bendita! ¡En nuestras casas te recibimos y en nuestros corazones te veneramos!

Un carmelita.

Singularis nauta

El mar, como su primo el desierto y su amigo el bosque, son generosos auxiliares del hombre y colosales enemigos. El ser viviente casi siempre penetra con recelo en los recintos sobrecogedores de estos inquietantes monstruos. Dentro de ellos el hombre siente caer, sobre sí, su pobreza física y su cobardía espiritual. Por eso cuando penetra en sus dominios, entra sonriendo para conquistar la benevolencia del que puede aniquilarlo como a un insecto microscópico. A veces le tolera y soporta caricias y morisquetas, para distracción, como Gulliver a los minúsculos habitantes de